

Notas del Mes

Federico de Onís.

Un hombre afable, de gesto cordial y charla amena, a ratos apasionada, es este docto y cultísimo maestro que es don Federico de Onís, Jefe del Departamento de Español en la Universidad de Columbia en Nueva York.

El profesor de Onís ha visitado diversos países latinoamericanos, en los cuales ha dado conferencias acerca de los temas que son de su especialidad. La literatura española e iberoamericana no tiene secretos para él, pues se ha dedicado a estudiarla desde que llegó a los Estados Unidos. Treinta años de labor, no interrumpida, a lo largo de los cuales se ha interesado por todo aquello que tiene de propio y original nuestra América, en sus costumbres y en la autóctona expresión de su existencia.

Cuando le llevamos el saludo de «Atenea» se manifestó muy complacido. Nos manifestó que conocía a esta revista desde que comenzó a publicarse y que en sus páginas encontraba siempre alguna novedad, alguna sugerencia que le incitaba a descubrir a un nuevo valor de la literatura de Chile y de América. Nos agregó que el nombre del Rector don Enrique Molina era allá en la Columbia muy conocido, casi familiar, y que las obras de este maestro eminente eran motivo de permanente estudio entre los estudiantes de esa universidad.

El profesor de Onís cree que la literatura de Latinoamérica representa un valor de creación artística superior al de la

España actual y que hay nombres de autores de estas tierras que recuerdan y remozan la etapa más brillante de la literatura española. Se mostró muy interesado por el intercambio de libros entre estos países y Estados Unidos, y dijo que era realmente lamentable que se estuvieran poniendo restricciones a la circulación de las obras que se producen en estos países. Porque el libro—nos dijo—es lo único que realmente da la sensación de lo que es una tierra y sus habitantes. El libro es el mensaje de la cultura, es la voz del espíritu, es el vínculo más sólido de amistad entre los pueblos.

El profesor de Onís cree que las palabras autóctonas de América le dan flexibilidad, gracia y color al idioma. Recordó la expresión «apanuncar» y dijo que esa palabra muy bien podía ser española por sus raíces y por la gracia expresiva de su significado. Se marcha muy satisfecho de estas tierras, en las cuales se alza cada vez más robusto y lozano el recio tronco de la raza y de la lengua hispana.

Premios Municipales.

Los premios que ha instituido anualmente la Ilustre Municipalidad de Santiago, recayeron este año en los siguientes autores:

En poesía, lo obtuvo Olga Acevedo con su libro de poemas titulado «Donde crece el zafiro».

En novela y cuento, el escritor don Enrique Araya con su obra «La luna era mi tierra». El señor Araya da comienzo a su labor literaria con este libro que ha merecido tan señalada distinción.

En Ensayo y Tema Libre, el Jurado acordó dividir la recompensa entre don Bernardo Cruz con su obra «Veinte poetas chilenos» y don Eugenio Orrego Vicuña con su estudio biográfico sobre «don Miguel de Cervantes».

En Teatro obtuvo también el premio único, el escritor don Eugenio Orrego Vicuña.